

Mentor del Misionero en el Campo

David Pollock escribió en *Mission Frontiers (Misiones Fronterizas)* que “el aspecto más importante al llegar al campo misionero es tener mentores saludables y proactivos. Los mentores introducen la cultura al misionero recién llegado. Ellos responden preguntas que se hacen y preguntas que deberían hacerse. Hacen sugerencias, corrigen errores, y generalmente guían al misionero a través de la experiencia inestable de ser extranjero. Ellos (también) introducen al misionero recién llegado a la comunidad”.

El papel de un “mentor” incluye ser un facilitador para aspectos básicos (comida, hospedaje, documentación, transporte, etc.). El programa de orientación desarrollado por su campo definirá cómo proceder con esto – pero desde la perspectiva de *tutoría*- la clave es que alguien necesita estar disponible fácilmente. Aunque las expectativas sobre la llegada y orientación deberían haber sido aclaradas con anticipación, alguien necesita estar disponible para asegurarse de que el plan funciona y de que es adaptable. Se debe tener presente que está bien que alguna de las respuestas sean: “Espera un poco, ya llegaremos a eso”.

La parte relacional de la tutoría involucra saber cómo aplicar las partes específicas de su proceso de orientación al campo para cada misionero nuevo. Un mentor facilitará el proceso de descubrimiento y luego estará disponible como oyente para escuchar acerca de lo que están aprendiendo y cómo pretenden aplicar nuevas verdades a sus vidas. Las preguntas que deberían hacerse no son complicadas:

- Dime, que sabes ya acerca de (xxx). ¿A quién has hablado o qué has leído? ¿Qué preguntas has tenido mientras has estado aprendiendo de nosotros?
- ¿Qué pensaste que sabías, pero has descubierto que es bastante diferente?
- ¿Qué más has observado que parece diferente aquí?
- ¿De qué manera te afecta lo que acabas de aprender?

Un mentor necesita llegar a una nueva persona un poco como un doctor inicialmente se acerca a un paciente para hacer un chequeo general. Con optimismo, realmente todo está bien – pero como vivimos y trabajamos en campos de batalla espirituales, vale la pena revisar para verificar hasta qué punto esto es verdad. El mentor estará escuchando algunos aspectos de nivel más amplio.

- ¿Dónde sientes tú (o nosotros) que puede haber puntos de tensión o preocupación?
- ¿Cómo está tu salud espiritual, emocional, física, relacional?
- A medida que interactúas con las nuevas personas y una nueva cultura, ¿estás aprendiendo, (o sólo reaccionando)?
- ¿Hasta qué punto estás abierto a aprender cosas nuevas – o a meditar críticamente lo que estás viendo y sintiendo?
- ¿Se están creando obstáculos por tu comportamiento inadecuado?

Los asuntos mayores probablemente necesitarán ser tratados por alguien diferente a la persona designada para ser el mentor. Sin embargo, la mayoría de aspectos pueden llegar a ser parte de un plan continuo personalizado para aprender durante los tres primeros meses que un misionero está en un campo nuevo.

Durante los tres primeros meses

Un mentor debe estar disponible por lo menos una vez por semana o en un horario regular para escuchar las cosas que están aprendiendo y para responder a las preguntas que tienen los nuevos misioneros. Se anticipa que los mentores obtendrán del plan de orientación del campo para ayudar a los misioneros a que continúen adaptándose y creciendo, dentro de su único estilo de aprendizaje. El punto es tener a alguien, tal vez a un creyente local, que caminará con ellos mientras aprenden a enfrentarse a la vida diaria y a trabajar en un nuevo ambiente.

Laurent Daloz, en *Mentor: Guiding the journey of adult learners (Mentor: Guiando la Jornada de Aprendices adultos)* dice que hay tres cosas importantes que los mentores hacen:

- **Apoyo** – A través de escuchar, siendo un defensor y compartiendo de su experiencia propia, el mentor provee una estructura confortable en la cual el misionero puede aprender de sus propias experiencias presentes.
- **Desafío** – Adaptarse a la vida y ministerio en un nuevo ambiente requiere transformación y un profundo pensamiento de las suposiciones fundamentales de uno. Un maestro hábil o mentor puede ayudar a los misioneros a ver diferentes formas de observar y entender una situación o problema. Ellos también los ayudan a los a ponerse expectativas altas, aunque realistas para sí mismos.
- **Proveer Visión** – Esto involucra una reflexión crítica o auto conciencia para ayudar a que alguien vea lo que puede (y debe) llegar a ser. El mentor lo hace al proveer retroalimentación personal y ánimo.

La mayoría de nosotros sabemos que nuestros mejores maestros fueron los que quisieron que aprendiéramos las cosas por nosotros mismos. Por consiguiente, un mentor debería llegar a ser un guía. Dentro de la estructura del programa de orientación del campo, un mentor puede trabajar con el nuevo misionero para organizar un plan individual de aprendizaje, que será monitoreado por el mentor. Mientras puede ser importante reportar que se están llevando a cabo las reuniones de tutoría, normalmente su contenido debe ser personal y privado. Al reunirse semanalmente, el mentor preguntará sobre temas de la vida transcultural y de ministerio. Le hará preguntas que requieren reflexión o nuevas experiencias y conocimiento. A medida que se establece confianza dentro de la relación, el mentor debe ser valiente para aplicar la parte de reprensión y corrección en el aprendizaje. Y ambos orarán el uno por el otro.

Algunas personas aprenden escribiendo en un diario, anotando observaciones cotidianas, preguntas y conclusiones. Otros disfrutan leyendo o haciendo investigaciones de campo o en Internet. A algunos les gusta aprender con otros en grupos. Hay algunos que necesitan abrirse al presentarles nuevas personas y nuevas redes de relaciones, o ser guiados a nuevas experiencias. Pero todos, en cualquier nivel dentro de la agencia misionera, deben beneficiarse al tener a alguien que camine con ellos y les pregunte: “¿Qué nos hará más efectivos así como somos y qué estaremos haciendo como siervos de Dios?” (Recuerda, este “ministerio paralelo” puede llevarse a cabo en la rutina de compartir juntos la vida. No está restringido a reuniones formales.

Fuente: Steve Hardy